

INFORME SOBRE EL PROYECTO DE RECOPIACIÓN DE LOS REGISTROS PARROQUIALES EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Joan Serafí BERNAT i MARTÍ

De acuerdo con el plan trazado en el Seminario *La utilidad de las series temporales para el conocimiento de la historia de la población*, realizado en València, los días 1 y 2 de marzo de 1991, del que ya informamos en un número anterior de este *Boletín*, hemos comenzado a desarrollar las primeras fases de un futuro proyecto de coordinación y planificación de los estudios de demografía histórica en España y Portugal.

En aquella reunión se celebró una mesa redonda bajo la dirección del Presidente de la Asociación de Demografía Histórica, el Dr. Jordi Nadal, que contó con la participación de representantes de Portugal y de casi todas las nacionalidades y regiones del estado español. En ella se decidió que, con carácter prioritario y como etapa preparatoria del trabajo, era necesario recopilar toda la información posible sobre el nivel en que se encuentran las investigaciones realizadas en los archivos parroquiales.

Las características propias de interdisciplinariedad de los estudios demográficos, unido a que hasta la constitución de nuestra Asociación no existía ningún organismo ni institución aglutinadores de los investigadores dedicados a este tema explican, entre otros factores, la grave dispersión de los esfuerzos realizados. En el encuentro de València se evidenció que para la mayoría de los asistentes esta descoordinación entre los estudiosos de la población era en gran medida la responsable de las disfunciones más graves detectadas en nuestra disciplina. Y se alcanzó un amplio consenso en considerar inaplazable la necesidad de incrementar los esfuerzos que conduzcan hacia el objetivo deseado de coordinación y planificación.

Para elaborar este catálogo de archivos ya vaciados se decidió constituir un grupo de trabajo, integrado por los representantes regionales que habían sido invitados, se encargó la coordinación a quien suscribe estas líneas, y se discutieron los criterios para elaborar una ficha que recogiese los datos que interesaba conocer de cada parroquia ya estudiada.

A lo largo del verano pasado fue remitido a los corresponsales regionales y a todos los miembros de la ADEH residentes en España y Portugal el impreso para confeccionar el repertorio de archivos estudiados. También se ha contactado con María Fernández Pino y Julio Pérez Serrano para asegurar la participación de Andalucía en este proceso, con lo que todos los territorios del ámbito de nuestra Asociación han quedado cubiertos.

La acogida que ha tenido este proyecto entre los investigadores españoles y portugueses ha sido excelente, y ha desbordado las previsiones iniciales. Hasta primeros de diciembre ya han colaborado más de medio centenar de autores, pertenecientes a casi todas las Universidades de España y Portugal, y ya contamos con información fidedigna y abundante de más de quinientas parroquias. Además, tenemos constancia de que en breve plazo, cuando los corresponsales regionales hayan podido concluir la recogida de las informaciones, la base de fichas que entre todos habremos podido recopilar será significativamente superior al montante con que ahora contamos.

Hay que destacar la labor fundamental que están desempeñando los corresponsales regionales, que ya prepararon un informe sobre toda la problemática de estas fuentes en sus respectivos territorios, y que ahora están recabando los datos de los centros de investigación de su región y de los autores que no están integrados en los organigramas universitarios. Hay que reconocer que sobre estos compañeros ha recaído el mayor peso del trabajo. También hay que agradecer muy especialmente la entusiasta respuesta por parte de los investigadores más jóvenes, que con inusitada rapidez han enviado los datos de los archivos por ellos trabajados.

El calendario que nos hemos impuesto contempla que se mantendrá abierta la etapa de aceptación de las fichas que a título individual nos lleguen, hasta el 31 de mayo de 1992. A partir de este momento se procederá a rastrear la bibliografía y los trabajos de libre consulta, con objeto de detectar las posibles ausencias y, en la medida de lo posible, enmendarlas. Este proceder tiene al menos dos desventajas: que no quede suficientemente reflejada la labor de vaciado realizada por aquellos autores que no nos hayan remitido las fichas, o no hayan entrado en contacto con los representantes regionales; y que se incurra en apreciaciones subjetivas con

respecto a algunos items que se preguntan en el impreso, ya que en las publicaciones, especialmente en los artículos o en las comunicaciones a congresos, no se suele prestar suficiente atención a los aspectos metodológicos y de valoración crítica de las fuentes.

Es evidente que el catálogo que estamos confeccionando constituirá el test más completo sobre la demografía histórica de nuestro territorio. El objetivo es llegar a conseguir la mayor fiabilidad y exhaustividad posible, y todo el grupo que estamos empeñados en esta labor seríamos los primeros en lamentar esas posibles deficiencias. Este equipo desea dejar constancia de que el proceso de confección del catálogo debe ser abierto y participativo, y animamos a todos los lectores a que nos remitan rellenas las fichas de los archivos que hayan vaciado. Para ello se adjunta el modelo del impreso a este número del *Boletín*, y solicitamos a cualquier investigador, pero muy especialmente a todos los miembros de la Asociación, que participen en este proyecto.

Siguiendo con la programación elaborada, durante el verano de 1992 se informatizará la documentación recibida, y se procederá a su estudio. Hacia finales de 1992 se publicará un número especial del *Boletín* que contendrá un informe sobre la situación, y el listado de los archivos estudiados con las informaciones más básicas.

Con las fichas que ya disponemos y los informes que los correspondientes regionales aportaron a la reunión de Valencia, ya es posible esbozar algunas ideas que parecen suficientemente contrastadas:

En España y Portugal se ha realizado un extraordinario esfuerzo de exhumación de los archivos parroquiales, lo que confirma que los estudios de demografía histórica en nuestro ámbito han tenido y tienen una gran aceptación. En términos cuantitativos nuestro nivel de investigación no desmerece del que poseen otros países europeos. Trabajamos con la hipótesis de que al finalizar la fase de recogida de la información habremos reunido al menos un millar de fichas. El volumen de fuentes conservadas que no han sido consultadas es fabuloso, y las perspectivas futuras, tanto temáticas como metodológicas, son muy halagüeñas. Pero también, y no en menor grado, se constatan graves deficiencias en muchos trabajos hasta ahora realizados.

Existen notables diferencias espaciales con respecto a la cantidad de vaciados realizados. En algunas regiones casi todas las series mejor conservadas o más completas han sido estudiadas, pero en otras nacionalidades quedan fuentes documentales de gran riqueza e interés sin consultar. El País Valencià, Canarias, La Rioja y algún otro territorio comienzan a estar trillados, al menos en una primera aproximación a los totales anua-

les, mientras que en otras esta labor parece más atrasada. Pero las diferencias intrarregionales son aún más graves: según informaba José Manuel Pérez García, de unas ciento setenta y cinco series anuales que se dispone en Galicia, ciento cincuenta corresponden a la Galicia Litoral, y sólo veinticinco a la Galicia Interior; Francisco Muñoz también señalaba que en Catalunya quedan importantes huecos espaciales sin cubrir, en concreto en la zona del Pirineo y del Pre-Pirineo de Lleida y a mayoría de las comarcas de Tarragona; Norberta Amorim apuntaba las desigualdades existentes en Portugal; Arturo Rafael Ortega indicaba que Álava estaba poco estudiada; etc.

Una mención especial merece el desequilibrio que existe entre los muy numerosos estudios demográficos dedicados al ámbito rural y la escasez de los que han abordado las problemáticas urbanas. De todos son conocidas las peculiares dificultades que entrañan éstos últimos, y que también en otras naciones europeas en los primeros estadios de desarrollo de la demografía histórica padecieron este problema, pero creemos que nuestra disciplina ya va estando en condiciones de enmendar esta situación.

Otro problema que estamos constatando son las notables diferencias que existen entre los períodos estudiados. Hay una fuerte concentración de esfuerzos dedicados al Setecientos, menos al Seiscientos y al Ochocientos, y muy pocos al Quinientos. En gran parte este desequilibrio se debe a los distintos grados de disponibilidad de las fuentes. Esto es evidente para los siglos XVI y XVII, cuando a la escasez (las pérdidas han sido lógicamente mayores, algunas parroquias aún no se habían desmembrado de sus matrices, etc.) y menor calidad, se añade la dificultad que entraña su lectura para personas no acostumbradas a estas grafías. Pero hay que reconocer que las modas historiográficas lamentablemente también han influido. Esto es muy evidente para el siglo XIX, cuando a pesar de abundar las fuentes, y ser de mayor calidad y riqueza informativa, en casi todas las regiones se han vaciado menos archivos de la etapa liberal que del período ilustrado. Durante la transición demográfica el problema incluso se agrava, y a pesar de su incuestionable interés, por lo general la atención que ha recibido ha sido escasa.

Las variables demográficas estudiadas también presentan diferencias. Los análisis de los bautismos son los más abundantes, debido tal vez a la mayor calidad de las partidas, y por constituir un buen indicador de la evolución de las coyunturas económicas. Los entierros generan más problemas de fuentes, e incluso en muchas diócesis los sepelios de los párvulos no se registraban con carácter universal. Pero el estudio de las crisis abarcando grandes territorios han incrementado significativamente el número

de series conocidas. El trabajo de Vicente Pérez Morcda, pionero y modélico, ha sido seguido de otros sobre Mallorca, La Rioja y el País Valencià. También multitud de estudios de ámbito comarcal han incidido en su análisis. Las bodas han sido menos estudiadas, a pesar de la gran trascendencia que el modelo matrimonial tenía en el Antiguo Régimen.

El número de conceptos que han sido retenidos de cada partida sacramental es muy heterogéneo, ya que fluctúa desde el simple conteo anual de las actas, hasta el vaciado sistemático de todas las informaciones para las reconstrucciones familiares. Pero hay muchos casos intermedios, explicables en parte por las características de las fuentes, pero en mayor grado por las disparidades metodológicas, y porque los objetivos perseguidos por los investigadores también son distintos. El análisis de las partidas sacramentales se ha abordado desde un amplio abanico de disciplinas. Esto aporta una riqueza interpretativa que convendría fomentar, pero también entraña algunas dificultades que deberían superarse.

Esta necesariamente breve y aún provisional aproximación al estadio en que se encuentra nuestra disciplina con respecto a la investigación básica de una de las fuentes que le es más propia, los libros sacramentales, ya conduce de forma inexorable a constatar algo que quedó patente en la reunión de València: la perentoria necesidad de coordinar los futuros esfuerzos de todos los autores interesados en que la demografía histórica de España y Portugal ocupe un lugar destacado en el contexto de las naciones de nuestro ámbito científico.